NUESTRA SALUD

vacuna y "polio"

LBERTO Sabin ha estado recientemente en Italia pa-Ara dar un ciclo de conferencia; en ellas ha hablado de las misiones de la ciencia en general; sin embargo, su gran pasión es la poliomielitis, de la cual, según nos ha dicho, se viene ocupando desde 1931. Cerca de 100 millones de personas han sido inyectadas con su vacuna en los Estados Unidos, más de 100 millones en la URSS y 350 millones en total en el mundo. A los pocos meses de haber terminado la vacunación se ha experimentado en todas partes una disminución sin precedentes de los casos de enfermedad y, francamente, la desaparición dondequiera que se realizó una verdadera vacunación en masa. "El hecho de que la poliomielitis se haya eliminado radicalmente en algunos países demuestra que será posible alcanzar éxito en todas partes", nos ha dicho Sabin.

Actualmente, al acercarse el verano, se está a punto de terminar la campaña iniciada el pasado otoño. Dentro de pocas semanas debe tener lugar, por lo tanto, el complemento al que se referia Sabin; es decir, la administración de la dosis que pudiera faltar aun. Es sabido, en efecto, que la vacuna de Sabin está dividida en tres dosis que han de tomarse con un intervalo de un mes. Puede suceder que un niño, quizá por enfermedad o tal vez por olvido, haya interrumpido la vacunación: esto explica por qué el número de la segunda y de la tercera dosis distribuidas es siempre inferior al de la primera; en otros términos, hay niños que toman solamente la primera o las dos primeras dosis y, en tal caso, quedan indefensos contra uno o dos tipos del virus. Por consiguiente, es preciso darse prisa para completar la inmunidad,

Es necesario convercerse de que la vacuna es la única arma contra el azote de la poliomielitis y que la duda o la desconfianza no están justificadas. Puede parecer que repetir estas cosas sea una insistencia innecesaria; sin embargo, todavia no existe la persuasión general de que la vacunación es absolutamente indispensable. Todos temen, indudablemente, esta terrible enfermedad, pero no todos confian en la eficacia y en la inocuidad de la vacuna; unos todavia dudan de ella; otros vacilan, quizá porque hayan interpretado equivocadamente alguna información. Mientras que en algunas regiones italianas los niños fueron vacunados en masa, en otras, la afluencia a los centros de vacunación fue irregular y esto constituye una involuntaria confirmación de la eficacia, ya que, en las primeras, ha desaparecido la poliomielitis, mientras que en las segundas persisten algunos casos. Esta es la razón que ha inducido al Ministerio de Sanidad a presentar un proyecto de ley por el que, en el próximo otoño, la vacunación será obligatoria.

La poliomielitis, como ya es sabido, determina una grave invalides, la parálisis de una o más articulaciones y, a veces, puede llegar a ser una enfermedad mortal contra la que no se poseen medios eficaces de tratamiento, ante todo, porque los antibióticos no actúan contra el virus, y, en segundo lugar, porque la aparición de la enfermedad es repentina y corresponde a una destrucción de células nerviosas que de ningún modo pueden reconstruirse; en resumen, aun cuando se descubriese una medicina especifica, su suministro seria siempre tardio, puesto que el daño ya no tendria remedio. Por ser la poliomielitis una enfermedad gravisima e incurable, es evidente, por tanto, que sólo se puede hacer una cosa: prevenirse contra ella, y, por ello, la vacunación ha de realizarse de un modo completo, sin ningún temor a los inconvenientes, ya que no puede caber duda alguna sobre su inocuidad ni de su eficacia. Todos los niños, al comienzo del cuarto mes de su vida, aproximadamente, están expuestos a la enfermedad, y por consiguiente, todos han de ser vacunados a esa edad, e igualmente también los demás, aunque tengan más edad, hasta los veinte años.

PROF. DI AICHELBURG

